

## **Resolución: Por una Europa más social**

El Consejo de CCOO de Andalucía, reunido el día 10 de abril en Sevilla, ante la actual situación convulsa que vive el mundo provocada por aquellos que quieren controlar tanto el poder político como el económico, manifiesta su preocupación ante las situaciones de tensión que se van generando.

Cada vez más, los intereses geopolíticos o geoestratégicos de las grandes potencias y sus actuaciones derivadas generan una mayor preocupación entre las personas trabajadoras: los conflictos bélicos que se desarrollan a escala mundial; las tensiones comerciales recientemente generadas; el retroceso de los derechos humanos y el desprecio a las reglas del derecho internacional deben llevarnos a manifestar con claridad nuestro rechazo al belicismo, nuestro apoyo al diálogo y el respeto al derecho internacional como fórmulas estables para un mundo en paz.

Especialmente queremos denunciar el genocidio que el Gobierno de Israel está llevando a cabo sobre el pueblo palestino, así como la necesidad urgente de poner fin a la guerra en nuestro continente y en aquellos otros (Oriente Medio y África) que amenazan con estabilizar permanentes guerras regionales que sólo provocan pérdidas de vidas, de derechos y un ingente movimiento migratorio en busca de una vida mejor.

Desde CCOO, siendo conscientes de la enorme complejidad del momento, siempre hemos defendido y defenderemos que la paz y el diálogo son el camino para resolver los conflictos, siempre desde el respeto a los pueblos, a su autonomía y a la diversidad.

Por todo ello, es necesario que Europa sea ese modelo de sociedad que siempre hemos reclamado las personas trabajadoras; una Europa social, democrática, que anteponga a las personas y cuyo modelo social se siga construyendo sobre la base de los valores democráticos de la igualdad de oportunidades, la fraternidad de los pueblos, la solidaridad y la justicia social para seguir ganando en prosperidad.

En estos momentos donde el MODELO social de la Unión Europea está siendo atacado desde fuera y desde dentro, necesitamos más Europa y más fuerte que sea capaz de defender sus propios valores y de jugar en el mundo el papel de promotora y extensora de las libertades y la democracia; y no una sumisa y subsidiada a los intereses políticos o económicos de EEUU o de terceros países; siendo conscientes de que la propia Unión Europea debe avanzar a un ritmo más acelerado en la concreción de los valores que dice representar.

En el reciente debate abierto sobre el *rearme europeo*, nuestra necesaria apuesta debiera ser la de rearmar derechos: a la seguridad, al trabajo, a la protección social, a la vivienda, a una vida digna sin discriminaciones por ideología, sexo, religión, o cualquier otra razón. Este es el rearme más urgente y necesario que necesitan las personas trabajadoras en Europa en estos momentos, y no un debate sesgado sobre la necesidad o no de preparar (no se sabe muy bien qué contingentes) para un teórico conflicto que en su justo tiempo sería imposible valorar.



No vale que la Unión Europea vaya detrás de aquellos que quieren imponer un mundo donde reine la ley del más fuerte, de aquellos que se saltan los tratados internacionales o quieren imponer un modelo imperialista y ultra liberal bajo el ordeno y mando al servicio del pensamiento único del capital, despreciando los derechos de las personas.

De nada sirve ir tras un país que está siendo desleal. Solo hay que ver la propuesta de acuerdo de paz con Ucrania en la que se deja fuera a la Unión Europea, o la petición constante de EEUU sobre el aumento del gasto militar en los países miembros de la OTAN, sin ni tan siquiera reprochar lo más mínimo la masacre del Gobierno de Israel sobre Gaza y el pueblo palestino.

Por todo ello, más que un programa de ReArm Europe (apuntando solo en términos de aumento del gasto militar como reclama EEUU), necesitamos ir mucho más allá. Necesitamos un verdadero plan de seguridad, democrático, social y una alternativa social y cultural que tenga vertientes en el corto, medio y largo plazo.

Para ello es clave y estratégico disponer de una AUTONOMÍA ESTRATÉGICA que nos permita reforzar nuestra industria digital, tecnológica, ambiental y la tradicional. Una industria que ya antes de la pandemia se veía bajo mínimos y que en la COVID 19 nos mostró nuestras debilidades más básicas. Pero además de esto, la Unión Europea necesita dar un paso más, y sí, también en la unificación de los sistemas de defensa.

Queremos un mundo multipolar, con gobernanza compartida y para eso es clave una Europa fuerte y cohesionada, con instituciones democráticas, respaldadas por la soberanía popular de la ciudadanía que la compone. Y también hay que decirlo, alejada de una ultraderecha que la cuestiona desde dentro y la quiere boicotear, cuestionando sus valores democráticos y sociales.

Una Europa que tiene que abrirse al mundo, a nuevos horizontes, a nuevas perspectivas; que explore no solo nuevos mercados como pueden ser los países BRICS u otros muchos, sino que entienda que el mundo ha cambiado y necesita una mayor multilateralidad desde el respeto a la diversidad y a la autonomía de los distintos pueblos. Una Europa que sea civilizatoria desde el respeto y no desde la imposición, desde la democracia y no desde el autoritarismo, desde los derechos y no desde la avaricia, desde lo colectivo y no desde la individualidad.

Y una Europa que trate a su ciudadanía con respeto. No se trata de frivolar con problemas de inseguridad, generando la cultura del miedo, porque el miedo tiene unos efectos perversos; bien paralizantes o bien acelerando y precipitando que los discursos del odio se cuelen en las casas de las familias europeas.

Por tanto, necesitamos un verdadero rearme cultural, democrático y social que oriente el escenario hacia el progreso mundial, avanzando en igualdad, cohesión social y derechos. Para ello hay que:

- Poner fin a los paraísos fiscales.
- Controlar el poder de las multinacionales y aumentar los impuestos a las mismas.

- Reforzar los servicios públicos.
- Luchar contra el cambio climático.
- Proteger los datos de la ciudadanía.
- Defender a las personas consumidoras.
- Proteger los recursos naturales.
- Acabar con la austeridad, reorientar los objetivos del Banco Central Europeo para que se preocupe del desempleo y no solo por la inflación, y ampliar el presupuesto europeo.

Ante una guerra comercial, los aranceles y la falta de suministros generarán una parálisis de la actividad comercial que puede impactar en determinados sectores con la consiguiente repercusión en el empleo, los salarios y el incremento de los precios. Por ello hay que buscar protección para las personas trabajadoras y, por ende, para los sectores afectados directamente. También garantías para las personas trabajadoras. Y, además, esto no puede suponer una reducción del gasto social y mayor deterioro de los servicios públicos.

Todo ello sin olvidar que las posibilidades de industrialización mal gestionadas pueden provocar un aumento de las asimetrías internas dentro de la Unión Europea y dentro de España, convirtiéndose en el caballo de Troya de la Ultraderecha para que siga avanzando ante el malestar social, especialmente en una comunidad como la nuestra.

Por ello necesitamos seguir sumando sinergias para aumentar la capacidad de la Europa que queremos; y necesitamos que las personas trabajadoras se abran paso en este escenario tan incierto y convulso para dar seguridad, certeza y progreso al conjunto de la ciudadanía europea y mundial.